

TRIBUNA



Hacer más fácil la vida del ciudadano

ANTONIO CASAMAYOR
DIRECTOR DE ESTRATEGIA DE DELAWARE

El término *smart city* está de plena actualidad y son muchas las ciudades que están poniendo en marcha iniciativas orientadas a colgarse la etiqueta de 'inteligente'. Sin embargo, como ha ocurrido ya en otros ámbitos, la euforia tecnológica deslumbra, y a veces desvía la atención del verdadero propósito que hay detrás de este concepto: hacer la vida más fácil al ciudadano.

La implementación de una tecnología sofisticada o espectacular no convierte a una ciudad en inteligente. Esto es una carrera de fondo. Las urbes que han avanzado más en esta carrera llevan años trabajando en sistemas o desarrollos que faciliten la vida cotidiana a sus habitantes, y claro está, la tecnología es una ayuda imprescindible para gestionar sistemas altamente complejos - desde la regulación del tráfico a las redes del subsuelo, pasando por la sostenibilidad medioambiental.

Pero una ciudad inteligente no se consigue a golpe de titular. Es necesario empezar la casa por los cimientos. No hay un concepto ni un modelo único de *smart city*. Cada ciudad parte de una realidad distinta, de unas infraestructuras diferentes, sus ciudadanos tienen costumbres diferentes. Lo que puede tener sentido en una localidad puede resultar absurdo en otra.

Hay urbes que deben comenzar con lo básico, es decir empezar conociendo lo que tienen. Es lo que los expertos llaman la creación de *open data*, es decir, repositorios de información estructurada y sistematizada de todo lo que se tiene. A veces se tiene que empezar incluso con el propio censo de población o el catastro de inmuebles. Esto es obvio en nuestro entorno, pero hay países en desarrollo que

están estructurando ahora sus ciudades y están en esta fase. Empezar de cero puede tener sus ventajas.

Una vez superada esta fase, las autoridades municipales se tienen que plantear seriamente hacia dónde quieren ir, es decir, qué tipo de *smart city* y qué iniciativas tienen realmente sentido en su ciudad, de qué servicios existe realmente una demanda social. Una vez conseguido esto, la tecnología está ahí para poder hacerlo realidad. Se trata de integrar sistemas complejos, aprovechar toda la información de que se dispone para ofrecérsela al ciudadano, crear nuevas infraestructuras en línea con esos objetivos, etc. Lo que no tiene sentido es lanzarse a implementar la última

LA TECNOLOGÍA NO ES LA QUE HACE QUE UNA CIUDAD SEA INTELIGENTE

maravilla tecnológica sin un plan previo en el que encaje.

Este es el momento en el que la tecnología y los proveedores tecnológicos intervienen y aportan todo su valor. En el extremo pueden incluso ayudar a los entes municipales que carezcan del *know how* suficiente, a gestionar esta complejidad.

En definitiva, no hay que dejarse deslumbrar por los rankings de ciudades inteligentes. No hay ciudades *smarter than others*. Una ciudad será inteligente en tanto en cuanto sea capaz de facilitar la vida a sus ciudadanos. La tecnología 'per se' no debe ser el criterio a la hora de definir qué entendemos por *smart city*, sino sólo un facilitador. ■



La gestión de residuos es uno de los ámbitos que los expertos creen que debe cambiar en las ciudades

La crisis potencia la transformación urbana

La iniciativa 'Diálogos en La Granja' analiza la tendencia de las ciudades españolas a convertirse en 'smart cities'

GEMA L. ALBENDEA
MADRID

Cada vez son más ciudades en España las que se apuntan a la moda *smart* y que, a pesar de la crisis, invierten en nuevas tecnologías para ser más eficientes. De hecho, las limitaciones que ha marcado la mala situación económica actual están sirviendo para que muchas administraciones replanteen sus estructuras y piensen cómo la tecnología puede hacerles ahorrar. «Hay que recuperar la ciudad compacta, que es más barata», reflexiona Carlos Martí, director de la revista Ciudad Sostenible y participante en la cuarta edición de *Diálogos en La Granja*, unas jornadas de debate organizadas por 'Quiero salvar el mundo haciendo marketing' (consultora de marketing y comunicación) en las que se han analizado el nuevo modelo energético y la sostenibilidad de las pensiones.

El equipo de trabajo de esta edición ha estado formado por representantes de las escuelas de negocios IESE e IE, el Grupo FCC, la unidad de Innovación de BBVA, el Ayuntamiento de Madrid y la Fundación Kaleidos, entre otros. De sus reuniones han salido varias propuestas en las que se seguirá trabajando en el futuro.

Una de ellas ha sido la creación de un proyecto piloto para dar el

pistoleto de salida al barrio inteligente, una aplicación práctica que ya se está dando en el madrileño barrio de Virgen de Begoña gracias a la plataforma Paisaje Transversal. Ésta trabaja sobre nuevos modelos de gestión e intervención urbana y también ha participado en las jornadas. «El barrio tiene la dimensión apropiada para esta experiencia en

LAS TIC Y LOS SERVICIOS BÁSICOS URBANOS CENTRAN LAS MIRADAS DE LOS EXPERTOS

SE APUESTA POR LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA Y DE LAS JÓVENES EMPRESAS

ciudades grandes como Madrid», explica Jon Aguirre, representante de Paisaje Transversal.

OTRAS PROPUESTAS. El grupo de trabajo también aboga por diseñar un nuevo modelo de gestión de los servicios básicos: suministro de agua, recogida de basuras, alcantarillado... «Nos hemos acostumbrado a tener una serie de servicios que no valoramos y que cuestan mucho dinero», asegura Juan Pablo Merino, director de marketing corporativo del Grupo FCC. En su opinión,

para que una ciudad fuese *smart* debería conseguir que todas estas prestaciones pudieran gestionarse de manera más eficiente y con un precio más bajo.

En este diseño tienen que participar de forma conjunta no sólo las diferentes administraciones y las empresas implicadas, sino también los ciudadanos y los emprendedores y *start ups* que encuentren soluciones a estos problemas.

También apuestan por la creación de un sistema de información bidireccional, orientado a facilitar un uso más eficiente de la ciudad, que se nutra con la información procedente de la Administración local, las empresas de servicios y los ciudadanos. Este sistema estaría soportado en una plataforma digital de acceso libre donde se podrían observar indicadores como el consumo de agua o energía, gestión de residuos y de tráfico en tiempo real.

Precisamente las TIC tienen un importante papel en las *smart cities* ideadas por el grupo de *Diálogos en La Granja*: «Plantean nuevas ciudades, nuevas viviendas», afirma Gildo Seisdedos, profesor del área de marketing del IE Business School y director del Club de Innovación Urbana, que cree que nuestro actual modelo de ciudad está ya obsoleto y necesita cambios en los que esté implicado este sector. ■



Las nuevas tecnologías, protagonistas en las ciudades 'smart'